



COLETAZOS

EL CAUDILLO ENCARGELA

DURANTE largos años, las detenciones de ciudadanos en la España de Franco, con sus correspondientes interrogatorios, feroces y a veces mortales, apenas eran — como cosa corriente y sabida — materia noticiable para el mundo. Sin embargo, desde hace algún tiempo, la prensa extranjera recoge con atención las acciones punitivas del régimen. Es que ya no se trata simplemente de la aplicación punitiva, preventiva, exterminadora y fría de las doctrinas policíacas nazis de las que Himmler fue en España profesor delegado; se trata ya de manifestaciones más espontáneas y hasta esparmoides de ese miedo insuperable que inspira ciegamente las últimas crueldades de las tiranías.

Así ocurre ahora con esas detenciones que el Caudillo ha publicado al fin oficialmente y que mal provecho le hacen. Bien puede apreciarse que las personas incriminadas, por su condición y por sus posibilidades, no parecen movidas sino por una intención de buscar para España soluciones que deban suceder al actual régimen, aunque éste hubiera de caer sólo por su propia y corrompida inestabilidad. Sin duda no se ha quebrado con la persecución ningún propósito de violencia; lo que se ha hecho en cambio es encarecer al pensamiento, que saldrá de la prisión más firme y prestigiado. Se habrá conseguido este efecto y, además, el de mostrar expresivamente al mundo cómo la hostilidad contra el régimen se instala hasta en las clases sociales prudentemente conservadoras y católicas, y en el seno de familias y de hogares que, según una falsa lógica, podrían creerse ganados para el Caudillo.

Bien se echa de ver que para éste, la más grave acusación contra sus inculpados, la que más lo inquieta, es la de que «mantengan relaciones con destacados elementos rojos exilados». Gran honor hace el Caudillo al exilio proclamándolo, después de tanto tiempo, suficientemente firme y prestigioso para que, a través de diferencias partidistas, personas tan significadas busquen en él coincidencias de dignidad y de patriotismo. Porque eso es lo que el exilio puede dárles. No es poco; y son cada vez más quienes se acercan a esa reserva de españolismo libre y dignamente aliviado que el exilio guarda entrañablemente fuera del territorio patrio. Recibe el exilio muchas visitas; y algunas son tan sorprendentes que hacen pensar en si será Franco quien las envía, lo cual no nos da gran cuidado. Si el Caudillo hubiera de seguir encarcelando a quienes buscan acercamientos con el exilio, tendría otra vez que convertir las escuelas en prisiones.

Estos a quienes por lo pronto ha encarcelado podrán decir que esas actuaciones por las que se les acusa pueden ser libremente realizadas a la luz del día en cualquier país de este mundo occidental del cual el Caudillo, ridentemente, se considera defensor y «centinela». Demasiado sabe él que esos hombres no tramaban ningún complot con proyectos de violencia. Lo que ese asociado de la UNESCO castiga brutalmente es la libertad de opinar y de criticar; es el humano derecho a pensar de qué otro modo debería ser gobernado su país. Contra esa libertad y contra ese derecho, sin reparar en personas, el Caudillo, con ánimo descompuesto, lanza sus mal calculadas resoluciones. Ese jefe de los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire, rodeado de generales y envuelto en laureado heroísmo, teme enorme y desconcertadamente a la fuerza de las ideas. Temor justificado y mal administrado por él. No es el Caudillo hombre como para luchar contra las ideas y, menos, contra los sentimientos. Y es sobre todo un sentimiento el que cada vez une más, frente a él y frente a los suyos, a españoles de dentro y de fuera: el sentimiento de la dignidad.

Un incidente en San Sebastián

Jugadores de rugby franceses incivilmente acogidos

Tomamos de «La Dépêche du Midi», de Toulouse, edición matutinal del 3-6-57: «BÉHOLIE. — En la mañana del domingo, dos anteoscos con jugadores de los equipos de rugby de la Sección de Pau, acompañados de algunos directores, habían marchado a San Sebastián. «El viaje, muy agradable, se desarrollaba alegremente cuando, a las 16 horas, en un restaurante situado no lejos de la plaza de toros, donde se había dado comienzo a la comida, un grupo de españoles se puso a hacer ruido en momento en que el presidente del club bearnés, señor Albert Carabaz, pronunciaba su discurso. El patrón del establecimiento les invitó a que guardaran un poco de silencio, pero sin resultado; y uno de ellos, particularmente excitado, inventivo y de las francesas gritando: «¡A Argelia! ¡A Argelia!»

Cruz y raya

«ELECCIONES EN LOS PAÍSES TOTALITARIOS»
Días atrás han tenido lugar en Checoslovaquia esas que llaman elecciones municipales en países de democracia popular. Los primeros resultados oficiales indicaban una participación masiva de votantes que alcanzaba el 96,47 por 100, y el ministro del Interior señalaba que en ciertas localidades los electores se han pronunciado al 100 por ciento en favor de la lista única del Frente Nacional. Dicho ministro, camarada Rudolf Burek, que es al propio tiempo presidente de la Comisión electoral central, ha subrayado estos resultados elogiosamente al día siguiente en una madurez política de los electores checoslovacos, quienes en frecuentes casos espontáneos y abiertamente han votado a los candidatos del Frente Nacional aprobando así de nuevo la política seguida por el partido comunista. Dio a sus declaraciones un digno remate: «Sólo un ciego podría no ver que han presido esta consulta la más amplia de democracia y la más absoluta libertad».

Las opiniones emitidas en los artículos firmados son de la exclusiva responsabilidad de los firmantes.

El correo aéreo me ha traído de España una extensa carta anónima suscrita por «Un católico español». Consta de cinco páginas mecanografiadas que sirven para comentar el Mensaje al Sumo Pontífice, que publicó en noviembre último, manifestando mi extrañeza por abogar el Papa en pro de la libertad de los húngaros sin decir nada — ni entonces ni nunca — a favor de la libertad de los españoles.

Bajo propósito de desvanecer tal extrañeza, el autor de la réplica escribe: «La situación de Hungría, país con aplastante mayoría católica y ocupado militarmente por tropas extranjeras de una nación totalitaria y atea, es distinta de la que existe en España, donde no hay fuerza extranjera alguna». Para asentar como cabal esta diferencia necesitaba incurrir en dos olvidos: primero, que la libertad fue derogada en España mediante la cooperación de tropas italianas y alemanas, también de países totalitarios, más otras infieles como las marroquíes, y segundo, que contribuyen a mantener el derrocamiento millares de soldados yanquis que guardan las bases alquiladas a Norteamérica, sosteniendo de Franco al que proporciona armas y dinero.

Pero pasemos por alto tan decisivas colaboraciones. ¿Es que Su Santidad sólo ha de clamar por quienes están oprimidos merced a intromisiones extranjeras al respecto país? Entonces, no debería protestar contra la falta de libertad en Rusia, ya que allí no hay tropas extranjeras que impongan el cercenamiento de los derechos humanos. Ni en Rusia ni en China. Con arreglo a tan donosa teoría, susceptible de legitimar cualesquiera desmanes de despóticas indígenas si cuentan con medios propios para imponer su despotismo, hasta se podrían justificar la despiadada persecución y el terrible martirio de los primitivos cristianos, pues a Nerón le bastaron sus legiones romanas.

La libertad, como atributo de la dignidad humana, debe ser defendida contra cuantos la pisoteen sin hacer distinciones entre ellos, bien por su nacionalidad o bien por su afiliación política. El hecho de que se conspire a unos pisoteadores y se ensale a otros entorpecedores, contradicciones desmoralizadoras como la que al presente significa el proceder de la Iglesia y de los Estados Unidos combatiendo al socialismo y apoyando al franquismo. Cuando, por atender a intereses materiales, cesa parcialmente la devoción a cualquier ideal, los predicadores de éste pierden autoridad. Los sacerdotes vascos fusilados por el ejército franquista estaban tan consagrados como aquellos otros que las banderas rojas inmolaron. Sin embargo, nunca salió de cimas eclesiales ninguna voz de protesta contra los crímenes sacrilegos cometidos por insurrectos, concentrando el vocerío, que aún prosigue, contra los realizados por defensores de la República.

El Socialismo y la Monarquía

«No cree usted —preguntes— mi espontáneo correspondiente — que Su Santidad sabe perfectamente la historia de España desde 1925 a nuestros días, y posiblemente desde antes también? No posiblemente, sino seguramente. Respondo yo, rechazando la duda que lleva consigo el primer adverbio. «Pues voy a recordársela a usted, añado. Y, sin saber por qué la comienza el año 1925, me la recuerda así: «En España, antes de gobernar don Miguel Primo de Rivera, teníamos

París

Ante el Muro de los Federados

El domingo día 26 se desarrolló el tradicional desfile socialista ante el Muro de los Federados. En el gran cortejo, presidido por innumerables banderas rojas, iba incluido numeroso grupo de socialistas y uguetistas españoles con sus tres banderas desplegadas. Al pasar por delante de la presidencia la delegación española, se oyeron vibrantes vivas a la República española y a Francisco Largo Caballero.

Rendido homenaje a los valientes federados de la Comuna, los jóvenes socialistas franceses y españoles, fraternalmente mezclados, entonaron la «Joven Guardia» en torno a la tumba de Francisco Largo Caballero envuelta en banderas rojas, socialistas y francesas. Jóvenes y veteranos terminaron la manifestación cantando «La Internacional».

Duplica A un católico español

Por Indalecio PRIETO

Una monarquía constitucional, en la que el rey no gobernaba, haciendo los partidos políticos de turno. Por cierto que en mi niñez, sólo había dos: el conservador y el liberal, exactamente igual que hoy en los Estados Unidos e Inglaterra. A menos que esa niñez coincida con el triunfo de Franco, durante ella hubo más partidos que los dos mencionados; hubo los republicanos, el carlista, el integrista, el socialista, el regionalista catalán, el nacionalista vasco...

El turno pacífico de liberales y conservadores dinásticos concluyó al morir Sagasta y Cánovas que lo concertaron en El Pardo a poco de expirar allí Alfonso XII. Luego de desautorizar a los jefes de ambas agrupaciones se arriaron, acabando por desintegrarse. Es probable que mi verde maestro, muy distante de la madurez magisterial, haya elegido el año 1925 para comenzar su lección de historia refiriéndose al rompimiento constitucional ocasionado por la dictadura de Primo de Rivera, en cuyo caso habrá cometido un error. Aquel golpe de Estado ocurrió en 1923. Si 1925 constituye un hito en la política española es porque en su mes de diciembre fallecieron Pablo Iglesias y Antonio Maura, quedando izquierda y derecha sin sus más preclaros guías. Los demás grandes líderes que desollaron a fines del siglo XIX se los había llevado la muerte mucho antes.

«Cuando apareció en el horizonte español —añade el flamante y deficiente historiador— un tercer partido de pujanza, el Partido Socialista, encarnado en sus jefes principales, señores Prieto, Largo Caballero y Besteiro, el rey proveyó que ese partido fuera español y monárquico, gobernando con la monarquía en sociedad, igual que lo ha hecho el Labour Party en Inglaterra, ya que no en vano la reina

era inglesa. Pues bien, ese Partido, el Partido de usted, se negó en redondo a colaborar y gobernar con la monarquía, operando siempre en plan de oposición, cuando no en plan revolucionario. A la edad que usted tiene ya, hay que dejarse de habilidades. ¿Puede esto así? ¿Sí o no? No debo responder con un monosílabo. Dejando aparte esa divertida incongruencia de que los españoles debíamos haber imitado a los laboristas británicos por ser inglesa la esposa de Alfonso XIII, procederé a algunos esclarecimientos necesarios.

Aquel Gobierno salvó de momento la crisis cuya arista más peligrosa para el trono eran las Juntas militares de defensa, pero después sobrevino el desastre de Annual, en África. La opinión exigía una depuración de responsabilidades por tan mala derrota en que acudieron ocho mil soldados y en que otros millares más huyeron desparpados ante harcas que inicialmente apenas sumaban varios centenares de refiños. El Parlamento disponía de la depuración, pero Primo de Rivera, alzándose desde la Capitania general de Cataluña, disolvió las Cortes para poner fin a sus investigaciones, y Alfonso XIII, al violar la Constitución convirtiéndose de consorte en soberano absoluto, enlodó cetro y corona, labrando su ruina definitiva.

El Partido Socialista, fiel a su programa, contribuyó a implantar la República. No debía ni podía hacer otra cosa. Por primera vez leí en la autobiografía de don Juan La Cierva que el rey hubiese estado que los socialistas gobernaríamos con él, más es lo cierto que nunca nos requirió para ello, y que de haberlo hecho nada habría logrado.

Algo está ocurriendo de nuevo en la España tiranizada por Franco. A partir del sábado 25 de mayo, y continuando en días sucesivos, se han practicado allí numerosas detenciones de personalidades de muy caracterizada condición social e intelectual, y de significación moderada y hasta conservadora. Informaciones recientes cifran esas detenciones por lo menos en una treintena.

Como única referencia oficial de tales medidas, la prensa del día 28 publicó una nota de la Dirección General de Seguridad concebida en estos términos: «Han sido detenidos y puestos a disposición de la jurisdicción ordinaria don Antonio Menchaca y Careaga, don Francisco Herrera Oria y don Valentín López Aparicio, los cuales mantenían relaciones con destacados elementos rojos exilados en Francia con fines de actuación subversiva en contra de nuestro Régimen, siendo el primero de aquellos autor de hojas clandestinas que editaba en el extranjero y difundía en España con iguales propósitos.»

Entre las personalidades detenidas cuyos nombres y calidad han divulgado las grandes agencias de información, figuran, además de las consignadas en esa nota de la Dirección de Seguridad, otras varias. Hacemos un resumen de lo publicado sobre ellas en la prensa extranjera:

Don Francisco Herrera Oria, hombre de edad avanzada, hermano del obispo de Málaga, con vocación para los problemas sociales enfocados desde el punto de vista cristiano, detenido en Málaga.

Don Javier Sarrástegi, monárquico liberal, de familia aristocrática; detenido en San Sebastián.

Don Antonio Menchaca Careaga, ex oficial de Marina, residente en Madrid, hijo de un conocido armador de buques hispano, calificado como líder del movimiento demócrata-cristiano español.

Don Valentín López Aparicio, de quien se dice es un ex oficial del Ejército.

Don Enrique Tierno Galván, eminente economista, profesor de la Universidad de Salamanca, europeísta bien conocido.

Don Raúl Morodo, adjunto del profesor Tierno en la Universidad salmantina, detenido en el ferrocarril de la Universidad prohibida por las autoridades de Franco.

Don Víctor Pradera, nieto del viejo Víctor Pradera considerado por los franquistas como mártir de su propia causa.

Don Fermín Solana Prellero, abogado.

Don German Arguñanes Vázquez.

Dicen también las informaciones haber sido detenidos un significado militante de la CNT y un periodista de San Sebastián, cuyos nombres no se mencionan. Se dice que continuarán las detenciones.

Además de otras actividades, se imputa a una parte de los detenidos haber celebrado reuniones con intención de formar un partido de orientación demócrata-cristiana parecido a los partidos de esa significación que funcionan normalmente en Francia, Italia, Alemania y otros países.

Ha sido nombrado juez especial para actuar las diligencias. Como de costumbre, de fuentes oficiales se ha divulgado también la especie de que estos elementos procedían en connivencia con los comunistas. Bien se ve por ello que el franquismo, buscando el camino de la habilidad, cae en el ridículo, por el cual marcha hacia su fin.

El Gobierno franquista ha anunciado que los nueve personas arriba citados, más don Dionisio Ridruejo Jiménez, detenido el 13 de abril último, comparecerán en breve plazo ante un tribunal.

deducciones arbitrarias — Y a que ha venido ese relato? Pues a sacar de él las siguientes deducciones: «Los socialistas no pensaron que era mucho más fácil cambiar el panorama de la nación con la «Gaceta» en la mano que no operando en la oposición o poniéndose fuera de la ley. Sin la menor violencia y empleando solamente el «Boletín Oficial» (sustituto de la «Gaceta») se han cambiado en absoluto las bases de trabajo por unificar más que la materia de que han hablado los socialistas preferentemente, cosa que en sus tiempos hubiese costado huelgas sangrientas. En España hay seguros sociales, quizá no perfectamente administrados —ya ve que soy sincero—, pero que sin duda son simiente para cosechar algún día el mayor bienestar de la clase productora; existen vacaciones pagadas; los obreros cobran los domingos y demás días festivos sin trabajar. Que yo sepa no hay nación en el mundo donde tengan actualmente más ventajas. Pues bien, todo ello no ha costado más que imprimirlo en el «Boletín Oficial». Ni una sola huelga sangrienta.»

Si mi intrépido comunicante sabe poco de historia contemporánea española, sabe menos de legislación social, porque cuantas innovaciones presenta como exclusivas de España están incorporadas, y con mayor efectividad, a las leyes de muchos países. Inclusive ignora que nada de eso constituye entera novedad en España, donde los seguros sociales fueron iniciados hace muchos años por el Instituto Nacional de Previsión; donde

el salario semanal, con pago de los jornales correspondientes a las festividades, lo tenían instituido varios gremios, y donde, mediante convenios obrero-patronales, había igualmente vacaciones pagadas. «Que ciertas ventajas, principalmente en orden a aumentos de salario y disminución de jornadas, obtenidas antes de advenir el franquismo, costaron sangre? Indudablemente. ¿Mas quienes eran culpables de que se vertiera? Los patronos que se oponían a demandas justas y los Gobiernos que les prestaban el apoyo de la fuerza pública.

He visto en la zona minera de Vizcaya ir reduciéndose las horas de trabajo, aumentando-se la retribución de éste y destruyéndose la esclavitud que significaba mediante continuas huelgas, con frecuencia sangrientas, a dos de las cuales dieron término sendos bandos de los generales Loma y Zapico que con su «orden y mando» doblegaron la intranquila patronal. Lo que no recuerdo —y conviene que lo conozca «Un católico español»— es que en ninguna de aquellas grandes huelgas, con las que comenzó el movimiento de avance social en España, se colocara el clero al lado de los obreros para alentarlos o consolarlos. Los huelguistas eran dignos del averno, conforme se predicaba desde los pulpitos, y acreedores a severos castigos, según la prensa pía que no les escatimaba injurias.

Pero volvamos a lo de hoy. Aunque la legislación social franquista tuviese la originalidad que mi replicante le atribuye y formara un libro de oro en cuyas páginas pudieran aletearse las generaciones presentes y futuras, un hecho innegable es que aquél ocultaba maliciosamente, destruyéndola belleza literaria: el obrero español, pese al salario semanal, las vacaciones pagadas y los seguros sociales, es uno de los que más miserablemente viven, porque sus jornales no han crecido al ritmo en que se han elevado los precios. Es- (Pasa a la segunda pág.)

En memoria de Albert Thomas

Una Exposición «Arte y Trabajo» en Ginebra

La Oficina Internacional del Trabajo y el Ayuntamiento de Ginebra han organizado una importante manifestación artística de alcance mundial para conmemorar el 25 aniversario de la muerte de Albert Thomas, que fue de 1919 a 1932 el primer director general de la OIT.

Consistirá esa manifestación en una Exposición Arte y Trabajo en la que se podrán admirar más de 600 obras artísticas, entre ellas gran número de pinturas, esculturas y dibujos debidos a grandes maestros antiguos y modernos, como el Tintoretto, Signorelli, Breughel, Le Nain, De la Tour, Goya, Van Gogh, Dufy, Matisse y otros.

Cerca de la mitad de los Estados miembros de la OIT han respondido ya al llamamiento que les había dirigido Mr. David A. Morse, director general de la OIT, para participar activamente en este homenaje internacional a la memoria de Albert Thomas sea mediante envío de obras de arte, ora mediante una contribución financiera destinada a cubrir una parte de los gastos de organización.

Las obras de arte prestadas por los diferentes países serán agrupadas según ramas o sectores importantes del esfuerzo humano, principalmente agricultura, artes del fuego, arte de la edificación, organización del trabajo, etcétera.

Comentario

Extraterritorialidad del puñetazo

La limpia absolución de un sargento estadounidense que había matado a un formoso, ha dado lugar en Formosa a tumultuosas y hasta sangrientas manifestaciones antinorteamericanas. Para explicar esa presunta ingratitud se dice por ahí que, verdaderamente, los Estados Unidos no ayudan a ciertos países o pueblos, sino a sus opresores. Podrá ello ser así; pero cada cual es dueño de su dinero, quien bien le parezca, y es natural que quien lo recibe tenga su protector financiero como la de otorgarle ciertos derechos sobre los sometidos ciudadanos del país.

Meditando estábamos sobre esto cuando en el veterano «Diario de Barcelona», y sobre la autorizada firma de su cronista de Tribunales don Félix Tejada, hemos leído en la sección «Vida judicial» lo ocurrido en el pasado mes de marzo a un cierto ciudadano de la capital de Cataluña con un militar miembro de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos, y sobre la cual ocurrencia ha recaído una resolución judicial inhibitoria.

Fué el caso que a la barra de un bar de Barcelona se encontraba sentado el aludido ciudadano en la honesta y pacífica compañía de su esposa y de otros familiares. «Asimismo —dice el cronista— estaba el referido militar con manifestos síntomas de embriaguez, el cual levantó una mesa con el servicio, derribándola, amenazado con una botella al cliente del aludido bar y se acercó al grupo de que formaba parte ese señor, extendiendo la gorra de su uniforme al revés, pidiendo limosna.»

No quedó la cosa en romper vasos, en poner mesas patas arriba y en imitar a los mendigos españoles. «Como el cliente —continúa diciendo el señor Tejada— le expresara, primero en español y después en inglés, siempre correctamente, que se marchase, sin razón ni excusa alguna, le dió un fuerte puñetazo en la boca y nariz, causando dolor en el labio inferior con hemorragia, manchándole de sangre las ropas que vestía.»

Bien se ve que le dió con la mano cerrada, a la que llaman puño; y aunque ello, según el código del honor, es menos grave que si le hubiera dado con la mano abierta, no por eso ni con menor gravedad que una botetada habría de escapar el puñetazo a los rigores del Código Penal. Así lo pensaba el señor de la señora y de los familiares; pero he aquí que el Juzgado Municipal número 2 de Barcelona, visto el decreto-ley de 23 de diciembre de 1954, pasa el asunto a la Comisión Mixta de Competencias, la cual considera que los hechos constituyen «prima facie» el delito tipificado en el artículo 128, a), del «Manual for Courts-Martial United States», y que para conocer del caso —según el artículo 17 de los acuerdos del Caudillo con los Estados Unidos— no son competentes las autoridades españolas, sino las norteamericanas, a las cuales, si lo tiene por conveniente, el lesionado y perjudicado podrá dirigirse por medio de la Comisión de Reclamaciones, dentro del plazo de un año.

La Comisión Mixta, eso sí, según el referido cronista de Tribunales, declara probados los hechos; es decir, considera cierta la efectividad, la arbitrariedad y la brutalidad del puñetazo. Pero se trata de un puñetazo perfectamente extraterritorial, o sea con efectos jurídicos como si se hubiera dado en Nueva York, aunque con efectos traumáticos en Barcelona. Eso es lo estipulado en los Acuerdos. Cierto es que una tal denuncia tiene el Caudillo sólo con los Estados Unidos, y, en caso análogo, de nada le valdría su nacionalidad, por ejemplo, a un súbdito de esa Inglaterra que tiene clavada en la Península una espina que el Caudillo se esfuerza en vano por sacar. Es que a los ingleses no se les ocurrió establecer en el Tratado de Utrecht que la posesión de Gibraltar daría extraterritoriales derechos para abofetear ciudadanos en Cataluña. Pero el Caudillo de España y Generalísimo de los Ejércitos les ha concedido esos derechos a los ocupantes de Rda.

¡Para que se chinchen los ingleses! Pericles GARCÍA

Errata. — Hacía el final de nuestro Comentario del número anterior, se escribió la expresión «visita de cortesía» donde debió decirse «visita de cortesias».

ACCION JUVENIL "Dia de la Federacion Socialista 1957"

Eduquemos a los adultos

Los jóvenes no suelen escuchar a los que ya no son jóvenes... Entre unos y otros existe siempre una querrela...

Por José BARREIRO

La juventud es dinámica, sincera, apasionada; es la humanidad no escarmentada... Los otros, los que han dejado de ser jóvenes...

La juventud es como es por estar más impregnada de infancia que de la alambicada prudencia de los viejos... Es muy probable que la actitud de la infancia y la juventud emerge de que, habiendo aprendido pronto a conocer la hipocresía de los mayores...

Crónica bonaerense

Por Juan de Navarra

El dedo acusador

La habitual comida anual de los miembros de la Asociación de la Prensa Extranjera en la República Argentina...

El embajador Alfaro oyó la rociada con la cabeza baja, aparentemente distraído... La terminación del discurso debió ser para el falangista burgales como una liberación del potro atormentador...

Hay grupos y grupitos de gentes, integrantes de un verdadero mosaico de partidos políticos de nueva formación...

Libertad y a ellos!

Con la convocatoria a elecciones para la Convención Constituyente, que deberán efectuarse en el próximo julio, la política argentina entra en su período más candente...

Unidos para construir

En vísperas de posibles acontecimientos que pudieran surgir en el interior...

Ofreciendo a la nueva generación que acepte este camino, estamos seguros de que su generoso impulso aportará las modificaciones de estructura que se impongan...

Las organizaciones sindicales y los diferentes partidos políticos que preparan la lucha en el área nacional para imponer sus principios...

Es una preocupación para nosotros orientar todos los trabajos en un sentido nacional, sin abandonar por ello aquellos problemas estrechamente relacionados con las fuerzas internacionales...

Preparar nuestra agricultura para ponerla en condiciones de que sea posible aumentar su producción, es atacar a fondo el problema número uno de España...

Tomás Arístegui

El día 25 de abril, a los 58 años, en Baracaldo (Vizcaya), su pueblo natal, falleció tras penosa enfermedad nuestro magnífico y excelente compañero Tomás Arístegui...

"El Yugo y las Flechas"

(Viene de la cuarta pág.) jora económica, debido en gran parte a los cientos de millones de dólares que hemos vertido en la España fascista...

Temas nuestros

(Viene de la cuarta pág.) lusiones nombrada por el Congreso, que emitió un dictamen que resultó aprobado por los compañeros que intervinieron en ella...

El «Premio de la Libertad» a Suzanne Labin

Por primera vez se ha reunido el 1 de mayo en un restaurante parisiense un Jurado compuesto por Fernand Alquié, Georges Atman, Henri Brugmans, René Courtin, Georges Duhamel...

Nuestras Escuelas de Capacitación

Nuestra Escuela continuó sus cursos de capacitación sindical y política el día 12 de mayo en el domicilio social... También se advirtió que este curso tendrá lugar el día 9 de junio...

Secretariado de la Tierra. Editorial Socialista. List of names and addresses including Emilio Carreras, Claude G. Bowers, and others.

BUEDIA. DECAZVILLE. Nuestras Escuelas de Capacitación. Text about syndicalist and political training courses.

Lecturas

“El Yugo y las Flechas”

Herbert Matthews, que hace pocos meses publicó en el New York Times, diario del que es redactor, varios artículos exponiendo sus impresiones de un viaje por España, ha ampliado esas impresiones en un libro que titula “El Yugo y las Flechas”, libro acerca del cual ha escrito el siguiente artículo Claude G. Bowers, último embajador de los Estados Unidos en la República española.

Por Claude G. Bowers

UNA nueva generación ha surgido en la escena desde que Hitler, Mussolini y Franco hicieron su entrada triunfal en Barcelona, y nuestro triste y desdichado papel atrae la atención de los jóvenes universitarios que quieren saber la razón de nuestra colaboración con el Eje.

Sumner Welles ha denunciado nuestra posición como una mancha negra en nuestra historia, y el ex presidente Truman, en sus Memorias, evidentemente está de acuerdo, pues dice claramente que nuestro embargo contribuyó a la destrucción de la democrática República. Es significativo que cuando el Congreso norteamericano adoptó recientemente una resolución favoreciendo nuestra influencia para forzar la entrada del Estado fascista de Franco en la OTAN, no ha habido discusión, ni publicidad, y la votación no fue nominal.

Por eso hay que agradecer que un observador tan experimentado y tan honesto y lúcido como Herbert Matthews haya presentado el actual estado de España en su expresivo libro “The Yoke and the Arrows” (El Yugo y las Flechas). En España, durante la guerra civil, conocí que la rebelión militar, sostenida por Hitler y Mussolini, no tuvo por origen el miedo al comunismo. Eso fue una idea tardía de los propagandistas. Sabe también que no es el comunismo lo que Franco teme hoy. “Franco sabe —dice Matthews— que su verdadero enemigo es el liberalismo” así como las aspiraciones democráticas del pueblo.

ESPIGUEO

Algo traerán

También los granadinos gozan de grandes facilidades y abundancia gracias al glorioso régimen caudillesco. Hace algunas semanas, se descubrió que en el famoso barrio de El Albaicín funcionaba un matadero clandestino en el que los pobres boriccos eran sacrificados y su pollina carne transformada, a través de modernísimo circuito comercial, en succulenta carne de vaca. Grande fue la invención; pero, al fin y a la postre, eso podría encontrarse en otras partes también. Poco después, la prensa granadina publicó otra noticia dando cuenta de la desaparición de un cerdo cuya salud no era de las más robustas, aunque el peso sí era respetable; los servicios diligentes pesquisas, pudieron descubrir, unos cuantos kilos del difunto pero su “gordón” fue a parar a pucheros y cocinas. Nadie se ha quejado de aquella carne, que quizás debió encontrar sabrosísima. Ahora, y también en Granada, se ha descubierto otro “sistema” ingenioso que hace inútiles todos los “frigoríficos”. (Ideal de Granada (24 de abril) dice: “Ha sido sorprendente y será sancionada una pescadera que pintaba con anilina las agallas de los peces que tenía a la venta.”

No parece que ese caso sea pecado mortal, pues los técnicos psicólogos comprobaron que la mercancía estaba en perfectas condiciones de consumo. Menos mal. No obstante, la pescadera discípula de Apeles y del Tintoretto, por haber sido sorprendida, será sancionada. Un ligero accidente, en suma. Pero no conviene hacer de todo eso un drama; no son más que cosas de la vida en Granada en tiempos del Caudillo. La crónica en cuestión concluye en términos de gran optimismo y prometedoras perspectivas, al decir:

hecho planes para la toma de Gibraltar, lo que de haberse realizado, habría sido un gran desastre para los aliados; re-

servó para el Eje todo el material de guerra que pudo; envió sus más entusiastas felicitaciones al Quising de los filipinos; telegrafió a Hitler felicitaciones aun en los momentos en que el Eje se estaba derrumbando; y convocó a sus generales ya en las últimas horas de la guerra para asegurarse que el “nuevo orden” estaba en el umbral de la victoria. Este extraordinario esfuerzo de presentar a Franco como neutral va paralelo con el más sinuoso esfuerzo de falsificar la historia para dejar más tranquila nuestra conciencia.

Matthews rechaza el actual esfuerzo que se hace para convencer al mundo de que los comunistas morirían el Poder si el régimen de Franco terminara, afirmación que es de suma importancia. Sabe, porque estaba allí, que los comunistas nunca han sido numerosos ni han tenido gran prestigio en España. Así aplasta otro mito en relación con la parte que Rusia ha tenido en la guerra de España. “Rusia —dice— empezó tarde y terminó mucho antes que la guerra civil terminara.” Su ayuda en material que nunca constituyó una contribución apreciable, fue pagada en oro efectivo y en una transacción puramente comercial cuando la solicitud del Gobierno legal a las grandes democracias para comprar armas y municiones, a las que tenía derecho por los tratados comerciales, se le denegó. Que haya en la actualidad algunos comunistas en España, el autor no lo duda, igual que los hay ahora en los Estados Unidos y «hasta en el Polo Sur este año», lo cual no entraña ninguna amenaza.

Una descripción de las condiciones de la España actual seguramente no será incluida en el Congressional Record ni hará referencia de ella la mayor parte de la prensa norteamericana. Los mitos son plantas delicaditas que no deben ser molestadas. Matthews describe así la España que él ha visto recientemente: «No hay libertad de palabra, ni de prensa, ni libertad de enseñanza; no hay tolerancia religiosa; no hay procesos democráticos; no hay libertad ninguna. Los universitarios de Madrid y Barcelona han gritado por las calles pidiendo libertades; trabajadores en Barcelona y Bilbao han protestado contra la negativa a ejercer el derecho que tienen a controlar sus Sindicatos y

«El señor Arzobispo, el señor alcalde, el señor presidente de la Diputación están en Madrid. De seguro que algo se traerán para acá.»

De seguro que el señor arzobispo, el señor alcalde y el señor presidente han llevado Madrid a Granada grandes cantidades de carne y de pescado fresco.

El escalón al revés

España, país de contrastes y de paradojas. Esa definición la hemos encontrado en muchos libros y en folletos turísticos. Puede aplicarse a la física del país, a sus costumbres regionales y hasta a las clases sociales. La originalidad del caso consiste en que también es aplicable al escalón, a eso que parece tan sencillo y claro como un escalón vulgar y corriente. También el «estilo» del Movimiento y su preclaro jefe tenía que reflejarse en eso, en el escalón.

Resulta que la escala de sueldos de que disfrutaban los profesionales de la Medicina es la siguiente: Un médico de primera categoría percibe anualmente 12.000 pesetas; uno de segunda, 11.000; el de tercera, 12.840; el de cuarta, 11.640; y el de quinta, 10.320. Estas anomalías resultan del hecho de que los médicos de las tres últimas categorías pasaron a depender del Estado hace unos años, en tanto que las dos primeras categorías quedaron dependiendo de los Ayuntamientos. Los médicos de las tres últimas categorías beneficiaron de los aumentos prescritos por el Estado en tanto que los Ayuntamientos no aumentaron a los médicos de las dos primeras categorías en la proporción correspondiente.

Conclusión: los médicos de primera y de segunda categoría, cuando leen el escalón, lo leen al revés. O.I.D.E.

contra los miserables salarios que reciben; rectores de Universidades y otros profesores han sido desistidos por su insistencia en reclamar la libertad académica. Así es nuestro aliado favorito, para quien tratamos de forzar la entrada en la OTAN, aunque el preámbulo de esta Organización declara que las partes signatarias están resueltas a salvaguardar la libertad, el acervo común y la civilización de sus pueblos, fundados en los principios de la democracia, la libertad individual y el imperio del derecho. ¿Lo que Franco ha retenido que no tolerará?

Quisieramos haber visto la expresión del rostro de Matthews cuando los portavoces oficiales del régimen de Franco trataban de conciliar el sistema del régimen franquista con la causa de la libertad; especialmente cuando el ministro de Asuntos Exteriores le aseguraba seriamente: «Nosotros los españoles restringimos nuestras libertades un poco, precisamente porque amamos la libertad.» Podemos perdonarle a Matthews el no haberle preguntado en la libertad de quién pensaba al manifestarse así, porque hacerle hubiera ido contra el protocolo. Obviamente, el ministro no pensaba en las libertades sino en los viejos privilegios de la aristocracia feudal que Matthews escribe como «das altas clases, ricas, corrompidas y egoístas».

¿Cuáles son los elementos que sostienen al régimen franquista, según las observaciones de Matthews? Cree que Falange está descendiendo mucho, rota por disensiones —algo distinto de los fascistas de Mussolini—, aunque tiene sus «asesinos armados» que recientemente se lanzaron a la calle esgrimiendo porras para aplastar a los universitarios que pedían esas libertades. El autor concluye que la fuerza de Franco está en el Ejército, fuerza que también empieza a hallarse intranquila.

Verdad que encuentra también algunos ejemplos de me-

Secretariado Profesional de Metalúrgicos

Temas nuestros

El interesante Congreso de los metalúrgicos belgas Por Wenceslao Carrillo

COMO es natural, los metalúrgicos belgas no se conforman con lo ya conseguido. Aspiran a más, incluso dentro del régimen capitalista. Lo decía Gailly en su discurso de apertura al indicar las aspiraciones para el mañana. «Esperamos la conquista de otras mejoras. Todo lo que hemos conseguido hasta aquí es insuficiente. La riqueza nacional sigue mal distribuida y el capitalismo de nuestro país conserva aun muchos y fuertes poderes económicos. Una necesidad económica impone el ir a la reforma de estructuras en beneficio del país en general y de la clase trabajadora en particular. ¿A quién alcanzará el mérito de todas nuestras realizaciones? No pretenderemos atribuirnoslo, de manera exclusiva. Digamos que la gloria alcanza a todo nuestro movimiento obrero, si bien nosotros podemos decir que la Central de metalúrgicos constituida desde 1919 el ala de la división del hierro, en el sentido propio y en el figurado, del gran ejército sindical y socialista.»

Y después de explicar la influencia que en las pequeñas diferencias de posición tiene el temperamento de los hombres («En una gran familia se encuentran toda clase de caracteres»), Gailly continúa su discurso diciendo: «Después de haber examinado el camino recorrido, tenemos que decir lo que vamos a hacer mañana y a hacer lo que vamos a hacer hoy, que no somos solos, que cada cual en nuestra Central, como en la FGTB, tiene su voz y su voto, y que más vale equivocarnos todos juntos que pretender tener la razón solos, si bien procurando rectificar el tiro siempre que ello sea necesario.»

El final del discurso de nuestro gran amigo Gailly es para expresar su gran fe en la acción internacional de la clase trabajadora organizada sin-

dical y políticamente. Creemos que merece la pena que los lectores de EL SOCIALISTA conozcan un extracto de dicho final. Dice así: «Queda el porvenir. Ver el porvenir es reafirmar nuestra fe en nuestra doctrina. Es reafirmar, con más fuerza que nunca, nuestros sentimientos internacionalistas, nuestra fidelidad a los derechos del hombre y del ciudadano. Es tender nuestras manos fraternales a cuantos quieran aceptarlas. Es abrir nuestros corazones a todos los hombres de buena voluntad.»

«Examinar el porvenir es ver la Europa y su Mercado Común de 150 millones de habitantes que se constituye. Es discernir, no como belga, sino como europeo, con la voluntad de convertirnos en ciudadanos del mundo y de negarnos rotundamente a convertirnos en «noujiks» o en «cow-boys» para seguir siendo hombres libres en un mundo pacificado, en un mundo donde reinará la justicia social, la libertad y la paz sin las cuales no es posible el bienestar humano; es asociarse a la edificación de un mundo nuevo.»

«Pero este mundo nuevo no será el capitalismo, que no deja tras de sí más que el caos, el paro y las guerras. «No es la Iglesia católica romana, que ha encubierto y bendecido todos los males que aquejan a la humanidad. «No es el autoritarismo, que lleva en sí mismo los elementos de la disgregación que deberían servir para su edificación.»

«No podrá ser más que la obra del Sindicalismo y del Socialismo.»

Así situado el Congreso por el discurso de su presidente, el secretario general, nuestro amigo y camarada Raymond Latín, amplió oralmente la Memoria de gestión que presenta el Comité Ejecutivo y seguidamente se inició la dis-

(Pasa a la tercera pág.)

En el homenaje a Cárdenas

Después del éxodo dantesco

EN las postrimerias de la República, cuando el Estado español se hallaba reducido al castillo de Figueras, donde estaban los Ministerios y las Direcciones Generales, donde se reunieron las Cortes y funcionaban los organismos centrales de los partidos políticos y de las fuerzas sindicales, recuerdo que sostenía yo a varios miembros de la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista, que iba a reunirse y entrevistarse con el presidente del Consejo de Ministros, que procedía a parlamentar con el enemigo, perdida como estaba militarmente la guerra, para que, a cambio de los triunfos que aún le quedaban en sus manos al Gobierno republicano —el otoño, la escuadra y la zona Centro—, se nos permitiera abandonar el país, derrotados, pero con la dignidad debida a los que habían cumplido con su deber, evitándonos el sonrojo de muchas espantadas, explicables pero no justificadas, que amenazaban con terminar en una desmoralización general que hubiera sido catastrófica, hundiendo en un mal cuarto de hora prestigio que muchas veces representaban una vida de merecimientos. Luego de la reunión, tratando de informarme de lo que había ocurrido en la entrevista, se me dijo que ese parlamento por que yo abogaba, según el presidente, se había intentado ya sin resultado alguno.

Si la del enemigo no hubiera sido una guerra de venganza, informada por los malos principios de los adláteros totalitarios que le ayudaban a ganarla y de la que estaban embriagados, no hubiese practicado una política de empujar al mayor número posible de adversarios fuera del país, practicando el terror desde las alturas y cultivando la leyenda de ella, que arrastraba la masa de medio millón de hombres hacia la frontera francesa, en una peregrinación dantesca.

Se comprenden las vacilaciones de Francia en abrir sus puertas a aquella avalancha de gentes arruinadas, so-

Por Toribio Echevarría
Fundador
de la Cooperativa Alfa

aquella masa, a cielo abierto en la frontera, bajo las lluvias y los frios del mes de febrero. Y con tener que amparar a la mayoría en campos de concentración, porque los cientos de refugios que se le provisorian en poblaciones que simpatizaban con la República española no podían absorber sino un número limitado, fueron cientos de millones de francos lo que costó a Francia aquella generosidad.

Pero tampoco los refugiados dejaron de corresponder a ella, aceptando toda clase de labores, y no fueron pocos diplomados en las más diversas disciplinas los que tiraron del hacña, el pico y la pala, hasta en las trochas del ferrocarril del Sahara. Y cuando estalló la Segunda Guerra Mundial, había que ver las cosas que formaban los españoles del exilio, ofreciéndose para colaborar en los servicios de emergencia en que pudieran ser útiles. Y que este ofrecimiento no fue vano, lo dice la participación de los refugiados españoles en la toma de Narvik, la verdad de su actuación en el Norte de África y en la Francia metropolitana durante la ocupación, sin contar el número de los que luego se han naturalizado y tomado tierra en aquella nación, para contribuir a su riqueza y bienestar y no pocas veces a su prestigio, con figuras como la de María Casares, gloria del teatro francés.

Respecto a los refugiados que luego se trasladaron a las Repúblicas del hemisferio occidental, se puede abundar en razones parecidas. La generosidad de estas patrias de adopción, ha sido correspondida con una contribución tanto más significativa aquí cuanto que son países más jóvenes, no saturados en el grado de una Francia con más de veinte siglos de historia y humanidades, y representan un mercado con mayor demanda pagada con las capacidades y el espíritu de iniciativa y creación que pudo aportar aquella emigración.

Concretándose a Venezuela, que es donde reside el que esto escribe, aunque lo haga con destino a Méjico con motivo del merecido homenaje que los refugiados españoles rinden al general Cárdenas, y

(De «Adelantes», de Méjico.)

«¡ Arriba España !»

Dolor de la Ley española

En el «Diario de Barcelona» correspondiente al 22 de mayo pasado (E) y en su sección «Vida Judicial», se ha publicado la crónica de Tribunales que reproducimos a continuación y que muestra —a través del Caudillo y Generalísimo de los Ejércitos— cómo el hecho de ir a un juicio a tomar un refresco con su señora puede poner al ciudadano fuera de la protección de la policía y de las leyes españolas.

De la Comisión Mixta de Competencias

Al Juzgado Municipal número 2 de esta ciudad llegaron unas diligencias policiales con motivo de unas lesiones y daños causados a un paisano español por un miembro de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos. Resultó que el pasado mes de marzo se encontraba el citado señor con su esposa y otros familiares sentados a la barra de un bar; asimismo estaba el referido militar con manifestos síntomas de embriaguez, el cual levantó una mesa con el servicio, derribándola, amenazó con una botella al cliente del aludido bar y se acercó al grupo de que formaba parte ese señor, extendiendo la gorra de su uniforme al revés, pidiendo limosna. Como el cliente le expresara, primero en español y después en inglés, siempre correctamente, que se marchase, sin razón ni excusa alguna, le dió un fuerte puñetazo en la boca y nariz, causándole erosión en el labio inferior con hemorragia manchándole de sangre las ropas que vestía. Estos hechos se declaran probados en la resolución que después mencionaremos.

El caso es que el Juzgado, visto el decreto-ley de 23 de diciembre de 1954, elevó a la Comisión Mixta de Competencia el expediente, por cuanto mediaba un miembro de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos. Y esa Comisión ha emitido dictamen, notificado al lesionado y perjudicado, en que, declarándose probados

donde lo que voy a decir acaso se dé en un grado superior, cabe señalar las situaciones de acomodo que se han creado no pocos de los que llegaron en calidad de refugiados, como índice de su contribución a la economía en actividades industriales, urbanísticas, etcétera, amén de las artes plásticas y las letras, en cuyos éxitos está ampliamente representado el sector español de la República. Y es de notar también, no por interés de apologizar sino por ser verdad, lo manifestamente poco que los refugiados españoles han ocupado a las autoridades, tanto en lo procesal como lo policial, por su ética y la manera escrupulosa con que han sabido guardar las leyes de los países de su adopción.

Creo que a estas horas no hay rincón en el mundo donde la emigración española de la República no esté representada, y en todas partes para honra de España. Hace ya más de diez o doce años que una sociedad hispanófila de los Estados Unidos publicó una bibliografía al intento de calibrar la contribución cultural de lo que ha sido llamada la España peregrina, y ya para entonces constituía un respetable volumen. Habría que ver lo que hoy abultaría.

En tanto, en España, intelectualmente mueren de sed. No porque no se estudie y no se produzca, sino por la significativa ausencia de ciertos temas esenciales, que el comentarista de la sección cultural de la B.B.C. observaba últimamente respecto a una reciente Exposición del Libro Español en Londres, y que viene a ser una especie de avitaminosis. Algo parecido podemos decir los que hemos visto hace poco la exposición flotante del «Ciudad de Toledo», respecto a las actividades económicas.

Y aunque vale decir que, no porque los españoles del exilio fuéramos allá sino porque nuestra ausencia denota limitaciones y predominios hartos esterilizadores, es por lo que se da aquella crisis, lo cierto es que no le hubiera ido mal a España con el aporte que aquel medio millón de españoles, que el fascismo triunfante arrojó de sí, ha llevado a otros países. Acaso no se hubiera encontrado ahora, al cabo de veinte años de ejercicio de un Poder sin trabas constitucionales, con la crisis en que se debate, cuando otros países que, luego de ella, han padecido las ruinas y las destrucciones de la guerra, se han establecido enteramente gracias al procedimiento democrático.

(De «Adelantes», de Méjico.)

«¡ Arriba España !»

Dolor de la Ley española

Los hechos relacionados, considero que los mismos constituyen, «prima facie», el delito tipificado en el artículo 128, a), del «Manual for Courts-Martial United States», edición de 1951, bajo el epígrafe «Assault» (ataque violento), cuyo contenido es concordante con el tipo de delito comprendido en el artículo 583 del Código penal español (la falta de lesiones). Y visto que el artículo XVII del Acuerdo Técnico Anexo Devisivo establece en su párrafo 3, a), que las autoridades de los Estados Unidos de Norteamérica tendrán preferencia de jurisdicción en el caso de que el delito o falta de que se trate esté comprendida en el «Manual for Courts-Martial», los presentes autores fueran miembros de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos de Norteamérica, la Comisión declaro competente para conocer del caso en cuestión a las autoridades de los Estados Unidos de Norteamérica, a las que se remiten las diligencias, comunicándose al perjudicado esta resolución a fin de que sepa el derecho que le asiste de dirigir su reclamación a la Comisión de Reclamaciones por daños, sita en Madrid, para cuya instancia tiene todo un año de tiempo a contar desde la fecha en que ocurrieron los hechos delictivos de referencia.

Resolución que nos place en publicar para que llegue a conocimiento de ustedes. Hay una alteración de competencias; pero el hecho no escapa sin sanción, ni el daño sin reparación. — Félix Tejada.

EL TIEMPO ES ORO

Un establecimiento de calzados de Estocolmo acaba de inaugurar un método de venta original: 100 por 100 de reducción en el precio a cada cliente que decida su elección para la compra en menos de diez minutos.

«Todavía las cadencias femeniles!»

El Bolívar de Waldo Frank

Por Luis Araquistáin

EN realidad, el libro de Waldo Frank «Nacimiento de un Mundo—Bolívar dentro del marco de sus propios pueblos» (Madrid, 1956), no es la biografía de un solo hombre, sino de muchos hombres y estoy por decir que de casi toda la América central y meridional en los años de sus luchas por la independencia. La historia al uso retrata la vida exterior de los personajes y los pueblos; la biografía, su vida profunda. En la biografía de gran estilo, se mezclan en la historia y la novela, la descripción objetiva y la interpretación psicológica. Esto significa que cuando en un escritor concurren cualidades tan eminentes de historiador y novelista como en Waldo Frank, sus biografías tendrán siempre un sello personal inconfundible.

Esto acontece en su «España virgen» y en sus libros anteriores sobre América; pueden considerarse como grandes biografías de sociedades humanas —el las llama «retrosos culturales»—, como agudos escrutinios históricos y sociales de un gran poeta de nuestro tiempo. No digo poeta en sentido peyorativo para el historiador, sino al contrario, en el origen del vate, divino, zahori de almas y en cierto modo profeta de pueblos; y también en el de maestro de la forma literaria. «Es este aspecto de mi obra, el formal, el más importante», dice él de sí mismo. Nadie, a mi juicio, escribe hoy en inglés, y pocos en otras lenguas, una prosa poética como la suya. Ni creo que en el mundo natural donde van a moverse los personajes de este libro, la América primigenia de los Andes, de los grandes ríos, de las selvas vírgenes, de las sabanas inmensas, de una flora y una fauna tan elementales como hace millones de años, haya sido descrito nunca con el hechizo verbal de color y musicalidad con que él engalana el primer capítulo de esta obra, digno de un naturalista especializado que además fuera un gran lírico.

Bolívar es el protagonista de este gigantesco drama histórico que fué la independencia de la América del centro y el sur. Pero para comprenderle necesitamos conocer su personalidad en función de la naturaleza que le sirve de escenario y los hombres que son sus mortales enemigos, como el español Morillo, último virrey de Nueva Granada, y el feroz guerrillero Boyes, español —asturiano— también, caudillo de las turbas realistas de esclavos indios, mestizos y mulatos, que luchaban y morían por la España de Fernando VII, el rey feilón, con el mismo entusiasmo con que sus hermanos políticos de la metrópoli peninsular gritaban por aquellos años: «**Vivan las caenas!**» También hay que conocer sus colaboradores, cuando alternativamente no son sus adversarios: el arzobispo Páez, gran guerrillero también; el frío, devoto y culto Santander (de eran familiares el latín y el griego); el genio de la guerra Sucre, que Bolívar consideraba como su mejor soldado, asesinado alevosamente en tiempo de paz; Urdaneta, Arismendi y Anzoátegui, tres apellidos vascos de los muchos que en la historia de América alternaban el pastoreo con el oficio de las armas; Simón Rodríguez, el maestro rosóniano y volteriano de Bolívar, y el trágico Miranda, ilustre general en las guerras y cancillerías europeas, pero inservible para las guerrillas americanas, y tantos otros que sería prolijo mencionar. La epopeya de la independencia hispanoamericana, contada por Waldo Frank, es una galería de maravillosos paisajes y de admirables retratos de hombres extraordinarios (con algunas raras mujeres como Manuela Sáez), que apenas se dan más que en el turbulento mundo hispánico. Para encontrar pares suyos en la historia hay que buscarlos en la España prerromana, entre los conquistadores españoles de América y en las guerras carlistas españolas del siglo XIX.

El Bolívar de Waldo Frank es en parte subjetivo, como lo son todos los retratos no fotográficos, tanto los trazados por los biógrafos como por los pintores. Casi siempre, los retratos de una misma persona, biografiada o pintada por manos diferentes, se asemejan unos a otros muy poco y a veces nada. Esto ocurre, por ejemplo, con las pinturas del propio Bolívar que pasan por auténticas. La anónima de 1810, las de Charles Gill, de Gil de Castro, de Meucci, de Espinosa y tantas otras guardan escaso o ningún parecido entre sí. En rigor, en vista de tanta discordancia, aun no sabemos cómo fue físicamente Bolívar, bien porque fuera modelo difícil, bien por la poca maestría de la mayor parte de los pintores que le retrataron o bien porque los artistas le subjetivaban demasiado. Casi todos le pintan con el pelo de la cabeza y del rostro completamente negro. Pero O'Leary, su edecán que vivió a su lado tantos años, nos cuenta en sus Memorias que las patillas y el bi-

gote de Bolívar eran rubios; el mismo color tenía el cabello de sus hermanos Juan Vicente y Juana, según leo en el libro de Frank.

Supongo que su biografía tampoco se parecerá mucho a las innumerables que se han publicado sobre Bolívar, entre otros motivos (aparte su forma artística, tan poética, tan personal, de que hace mérito más arriba), por su cuidado en evitar los dos escollos en que naufragan algunos biógrafos: la leyenda blanca y la leyenda negra, la apología ciega, sin crítica, y la denigración rencorosa, también ciega o por lo menos torcida. Waldo Frank huye de las leyendas y mitos bolivaristas y oscurece en el hombre tal como era, en su grandeza como en sus debilidades, en su íntegra humanidad, a través de su obra y sus escritos. Norteamericano de nacimiento, cosmopolita por su cultura y carácter, sin prejuicios nacionalistas ni raciales, finamente crítico por disciplina mental, Waldo Frank está como pocos biógrafos en condiciones tan favorables para ahondar en sus modelos con aquella difícil objetividad que nos embelesa en los retratos de Velázquez, por ejemplo, y que nos es inaccesible a la mayoría de los españoles e hispanoamericanos cuando juzgamos a Bolívar: los árboles nos impiden ver el bosque de la historia.

Como hombre ecuménico y explorador y creador de futuros el mismo, mi viejo amigo Waldo Frank alfoja tal vez el freno de la objetividad en las páginas finales de su hermoso libro e inclina un poco la balanza en favor de Bolívar como profeta y algo en detrimento de su obra positiva. «Por encima de su fracaso individual —nos dice—, Bolívar fué un profeta... Bolívar fué el rey auténtico del espíritu hispánico... El último gran rey de un mundo casi desaparecido se convirtió en el profeta de un mundo que todavía no ha llegado.» Hay no poco de verdad en estas bellas imágenes; pero creo que no es del todo justo históricamente hablar del fracaso individual de Bolívar. Ciertamente el propio Bolívar se considera como un fracasado. «Hemos arado en el mar», dice pocos días antes de morir. Y sus últimas palabras, ya delirante, no fueron menos amargas: «¡Vámonos, vámonos. Esta gente no nos quiere en esta tierra.»

Con estas amarguras, también subjetivas, pensaba probablemente en sus frustrados proyectos de federaciones americanas y sobre todo el espléndido del congreso de Panamá. Pero eso no era su verdadera obra. Lo reconoce él mismo en otro momento: «Yo sólo he traído la independencia; ése era mi papel.» Pero cuando hubo un papel parejo en la historia? Yo no recuerdo otra guerra de independencia, contra un imperio tan poderoso como todavía era España, tan vasta en el espacio, tan breve en el tiempo, y tan decisiva en sus resultados. Ocho siglos nos costó a los españoles nuestra reconquista contra los moros. Trece años le bastaron a Bolívar para la suya contra un Estado moderno, fuertemente vigorizado por la guerra napoleónica y en un territorio enormemente mayor. La guerra por la independencia de los Estados Unidos, en un teatro militar mucho menor, duró ocho años.

Bolívar hizo una de las revoluciones políticas más grandes de la historia; creó unas cuantas repúblicas independientes que nunca habían existido: ése fué su papel. Cambió radicalmente la superestructura de casi media América. Pero dejó intacta la infraestructura. «Las fincas de los españoles —escrito Waldo Frank— fueron otorgadas a todos los militares más dignos, que no tardaron en constituir una oligarquía.» Esto que hoy vemos con toda claridad lo vió también Bolívar, como lo revelan estas palabras suyas: «En Venezuela no ha existido una verdadera guerra de razas, a pesar de Boyes. Los merodeadores son gente pobre y oprimida. Son también gente de color; los opresores ricos son blancos; el conflicto civil es esencialmente económico.» Visión genial del problema de América y del mundo en un hombre de Estado hispanoamericano de hace más de un siglo y cuarto. Vió que la revolución puramente política en las cinas del Estado y la sociedad no resolvía el conflicto civil, el problema esencialmente económico. Pero ni Bolívar ni nadie pudo entonces hacer una revolución social. El mundo no estaba maduro para tal empresa. El fracaso, si lo hubo, no fué suyo, sino de la época, de la historia. Con todo, es verdad que por su anhelo de «extirpar al mismo tiempo así la tiranía como la anarquía» (como le dice en una carta al general San Martín) y por su sueño de una federación de Estados americanos que se garantieran mutuamente la paz y la independencia, Bolívar sigue siendo, como afirma Waldo Frank, el profeta de un mundo que todavía no ha llegado.